

La bendición de las albahacas.

He aquí, lector, una fiesta originalísima y muy bella, que anualmente se celebra el día de la Asunción en Bétera, uno de los muchos pueblos situados a pocos kilómetros de Valencia.

La albahaca es una planta de copiosas ramas, que exhala suave y gratisimo perfume. Suele cultivarse en macetas y no requiere grandes cuidados para que se desarrolle y florezca. Para la mujer del pueblo tiene especiales encantos, y en no pocos balcones y ventanas de modestas viviendas rurales se la ve alegrar con sus florecillas blancas, esmaltando un pomo de ramitas muy tiernas y muy verdes, el humilde albergue.

La mujer de Bétera ha exaltado la importancia de esta planta hasta el extremo de rendirle un solemnisimo homenaje. Todas las mozas del pueblo cooperan a esta fiesta que, como hemos dicho anteriormente, se celebra invariablemente el día de la Virgen de Agosto, la más popular de todas las advocaciones marianas en el antiguo reino valenciano.

Durante el año, las hijas mozas de Bétera cuidan, cada una, con gran esmero, una de esas olorosas plantas, y ello lo hacen en macetas, con el fin de poderlas transportar al lugar del homenaje, sin grave quebranto para ellas. La vanidad de las cultivadoras estriba en el crecimiento y la frondosidad de la planta. ¿Quién sabe las misteriosas relaciones que pudiera encerrar el buen desarrollo, con secretos designios del corazón?

El día de la Asunción es uno de los más solemnes de Bétera. Desde muy temprano las puertas de la iglesia parroquial están abiertas de par en par, y un verdadero hormiguero de gente pone en contacto el templo con la plaza. Entre aquel gentío destaca un sinnúmero de albahacas, que son conducidas a la iglesia. Son las plantas de las mozas del pueblo, tan esmeradamente cuidadas durante un año. Y es verdaderamente maravilloso el poder milagroso de una mujer cuando en una obra pone toda su atención y todo su cariño. La albahaca es una planta de poca alzada, poco más de medio metro; pues bien, esta misma albahaca,

Grupo de "novias" y mayorales de la fiesta, con sus típicos pañuelos al cuello.



A la puerta del templo parroquial, el día de la fiesta.

cuidada por las hijas de Bétera, alcanza alturas insospechadas, hasta el punto de que más parecen árboles.

A media mañana el templo parroquial parece un jardín. Colocadas las plantas en torno del altar mayor, un delicioso

